

Mujeres bordando la escritura

León Guillermo Gutiérrez

EN 30 DE JUNIO DE 1965, hace casi cuarenta años, en el periódico *La mañana*, de Montevideo, Uruguay, apareció un encabezado por demás perturbador, “Horror al alcance de todos”, no se trataba, aunque así lo pareciera, de una nota policiaca, sino del artículo de Mario Benedetti, en el que escribió sobre *Música concreta* (1964), de Amparo Dávila:

Escritos con una sencillez despistadora, estos relatos tienen una de las clásicas virtudes del cuentista de garra: interesan de principio a fin. La autora mexicana tiene una particular habilidad para construir relaciones tangibles, diálogos veraces, y también para dar a hechos y palabras un aval de cotidianidad, de cosa posible. Pero a ese rasgo, ya de por sí estimable, agrega una destreza que en cierto modo da la clave de su estilo de imaginación: el misterio se va generando por debajo de la sencillez.

La obra de Amparo Dávila se reafirma cada día al cobrar mayor interés entre lectores y académicos. A medio siglo de su primer libro de cuentos, *Tiempo destrozado* (1959), el Fondo de Cultura Económica se dio a la tarea de publicar en *Cuentos reunidos* (2009), la obra cuentística de la autora zacatecana. Quiero destacar un dato singular de esta escritora que se ha mantenido al margen de capillas literarias y de la autopromoción. *Río subterráneo* (1979) de Inés Arredondo tuvo un primer tiraje de cuatro mil ejemplares, *Los muros enemigos* (1962) de Juan Vicente Melo fue de dos mil; *La invitación* (1972), de Juan García Ponce, de cuatro mil; *El tañido de la flauta* (1986), de Sergio Pitol, de cuatro mil; mientras que *Muerte en el bosque* (1985) de Dávila, tuvo un tiraje en la colección de Lecturas Mexicanas (74) de cincuenta mil ejemplares, el mismo que *Pedro Páramo* (1955), de Juan Rulfo, en la Colección Popular del FCE. Queda la pregunta ¿por qué, quiénes y qué intereses fraguaron el aplauso y galardones de Pitol y García Ponce,

en tanto que a Amparo Dávila la sometieron al silencio e invisibilidad? La respuesta poco importa, aunque bien caben las palabras de Monsiváis: “¿De qué otra manera se ingresa al círculo intelectual si no es a través de elogios mutuos?”, a lo que podríamos agregar, también al círculo de los premios. No obstante todos sabemos que el valor de una obra se impone más allá de una fama inmediata y efímera, de los halagos vacuos o de los vituperios y, en la mayoría de las veces, es el tiempo el que se encarga de colocar en su justa medida el peso y trascendencia lo que verdaderamente vale. Y como una prueba más de la originalidad e incuestionable calidad literaria en la narrativa de Dávila, es el libro *Amparo Dávila. Bordar en el abismo*, que acomete la tarea de revelar las múltiples facetas de los cuentos de Dávila desde una perspectiva de la inteligencia, la investigación y el análisis.

El libro, publicado por el Tecnológico de Monterrey en coedición con la Universidad Autónoma Metropolitana, consta de una introducción a cargo de las editoras Regina Cardoso Nelky y Laura Cázares, once ensayos escritos por mujeres académicas de reconocido prestigio, una entrevista con Amparo Dávila y un breve texto de ella misma. Este libro surge del Taller de Teoría y Crítica Literaria Diana Morán, que viene trabajando desde el año 1984, y que entre las autoras a quienes han dedicado títulos anteriores de la colección se encuentran Josefina Vicens, Nelly Campobello, Elena Garro, Rosario Castellanos y María Luisa Puga.

Entrando en materia nos referiremos al primer ensayo, “Mientras dura la luna”, de LUZ ELENA ZAMUDIO, en el que brevemente pasa revista a los tres poemarios de Amparo Dávila: *Salmos bajo la luna* (1950), *Perfil de soledades* (1954), y *Meditaciones a la orilla del sueño* (1954). Del primero reconoce las marcas del mundo religioso, confe-

siones, alabanzas, expresiones de dolor, angustia, soledad y desesperanza. En *Perfil de soledades*, se detiene en el yo poético que en introspección continua, reflexiona sobre su entorno, sobre la brevedad de la experiencia amorosa, las limitaciones humanas, pasando por el filtro de los recuerdos. El último poemario lo ubica en la entrada del sueño, en el instante en el que el ser humano se hace consciente de su soledad y desde ella se mira a sí mismo.

MÓNICA VELÁSQUEZ GUZMÁN, sólo se detiene en el tercer poemario, *Meditaciones a la orilla del sueño*, en donde encuentra “un desamparo en la voz poética que paulatinamente se nos muestra más lejana, dudosa, irremediablemente sola frente a esa distancia del espacio onírico separado del vital.” En este ensayo que más bien se acerca a la prosa poética por lo pulimentado de cada frase, cada idea, cada oración en las que nos invita al diálogo y a la reflexión con Gastón Bachelard y George Steiner, nos envuelve en el sentido de la revelación de una voz poética desdoblada y al mismo tiempo escindida en las cavilaciones de la oscura soledad del agua, de la que emerge un silencio convertido en flor, en cisne. De la poeta escribe: “En Amparo Dávila se halla el viaje perfecto del durmiente rindiéndose aterrado al sueño que vence su voluntad y sus palabras sólo para poder retornar del misterio sabiendo de su existencia; es decir, volver del silencio sabiendo escuchar el momento maravilloso de la creación poética.”

MARGARITA TAPIA ARIZMEDI, se pregunta: “¿Bajo qué condiciones el dolor en “Fragmento de un diario” se torna siniestro? ¿Por qué este cuento se estructura a través del género diario?” En primer lugar hace el deslinde de los géneros y lo ubica en el de *dietario* por predominar lo intelectual, y no lo afectivo como ocurre con un diario íntimo. El relato narra el registro que hace un hombre solitario sobre las percepciones de su propio dolor en la escala de diez grados, y quien elige para ejercitarse y convertirse en un virtuoso del dolor las escaleras del interior del edificio donde habita. Para la ensayista: “La escalera es un símbolo ascensional que designa no solamente la subida en el conocimiento, sino una elevación integrada de todo ser. Pero la escalera reviste un aspecto negativo: es el descenso, la caída, el retorno a la tierra e incluso al mundo subterráneo.” Para Margarita Tapia, “Fragmento de un diario”, contiene los rasgos de lo siniestro, pero a la vez: “El sentido de lo sublime se alumbró, pues, en plena ambigüedad y ambivalencia entre el dolor y el placer.” Amparo Dávila, quien también ha cultivado la poesía, en este relato se acerca a la idea del dolor del gran poeta Rilke, al decir:

Nosotros para quienes el dolor es con frecuencia
venero de satisfacción progresiva.

REGINA CARDOSO NELKY, analiza las fronteras de la realidad y de la fantasía, entre la cordura y la locura, la sombra, el doble y su pareja en el cuento “Final de una lucha”, de Dávila. El tema del doble lo explora no sin antes presentar la configuración de este fenómeno desde la tradición popular, el periodo del romanticismo, y la descripción que Freud hace al respecto, señalando que: “En este sentido, lo siniestro emana de las fuerzas ocultas que se dan entre el ser y su imagen en el espejo, o entre el ser y su sombra, como un constante retorno a lo semejante.”

Aquí vuelvo a Rilke quien dice:

Súbitamente desdoblados:
espejos absorbiendo la propia belleza dispersada

Regina Cardoso Nelky, en este cuento propone un nuevo enfoque en la narrativa de la autora de *Muerte en el Bosque*, al insertarla en la literatura neo-fantástica, término propuesto por Jaime Alazraki, por considerar que el texto ofrece “la comprensión de un orden nuevo que trasciende la lógica de la causalidad.” La prosa de Cardoso es un ejemplo de análisis y ensayo intelectual, quien cierra el brillante texto con estas palabras:

Cuento de dualidades es definitivamente “Final de una lucha”, en el que se disocian el personaje, el narrador y el tiempo. Dávila construye esta historia de manera muy racional, pero con toda la libertad y la ironía que la ficción consiente, pues finalmente será siempre dentro del universo de la literatura, de la creación artística, donde lo imaginario es identificado como real.

La incansable y siempre estudiosa ANA ROSA DOMENELLA titula su ensayo “El banquete ominoso: ‘Alta cocina’ de Amparo Dávila”. En el cuento que analiza, aunque no se sabe a ciencia cierta en qué consiste el componente principal de la receta del platillo, y que en la memoria del narrador produce una gran angustia al recordar los chillidos de las víctimas cuando los metían vivos en la olla de agua fría y el agua se iba calentando, se deduce que se trata de caracoles. Ana Rosa Domenella nos presenta las características escriturales de las recetas de cocina y pasa revista brevemente a textos en la narrativa mexicana que la investigadora llama ejemplares, como son los casos de “La cocinera” de Julio Torri, “Lección de cocina” de Rosario Castellanos y *Como agua para chocolate* de Laura Esquivel. Además se dio a la tarea de investigar los recetarios en donde se puede consultar la elaboración de este tipo de platillo de diferentes maneras y que, entre otras, puede ser a la francesa o a la hidalguense. También nos introduce en el mundo y dimensión emblemática del caracol como símbolo lunar y de la concepción y fertilidad en la cultura azteca.



Tocando fondo, óleo sobre lienzo, 80 x 80 cm, 2007

La reconocida académica descubre otra cara, no conocida, en la galería de las mujeres de Amparo Dávila al señalar: “Se crea en el cuento una atmósfera espesa y asfíxica, donde dominan mujeres temibles, que a la vez son guardianas del fuego doméstico.” Domenella, quien sitúa el texto en la dimensión onírica o alucinatoria, celebra ante todo, los logros estéticos de la escritora zacatecana.

ANA LUISA COULON, inicia señalando la hermandad existente entre el cuento y la poesía en cuanto al tono e intensidad. El texto, dedicado al cuento “La señorita Julia”, que en el mismo título lleva la carga semántica de la virginidad, para la ensayista: “... subraya la ignorancia y el engaño en el terreno sexual y, por otro, la intimidación en

el terreno religioso. Lo sexual es un secreto que atormenta y se mezcla con otros terrores” Y más adelante sentencia: “Dávila, como Yáñez, le quita a la provincia ese ambiente pintoresco, para develar un mundo religioso y cerrado donde la piedad se confunde con la crueldad, y la castidad con la lujuria.”. Para Coulon el cuento “tiene por tema principal lo siniestro, aquello que debiendo permanecer oculto se manifiesta para enfrentarnos con el misterio del inconsciente, de la patología humana y de un realismo que, en el fondo, es un pesimismo”

Para BERENICE ROMANO HURTADO las doce narraciones del libro *Tiempo destrozado* (1959) son una suerte de historia de horror, donde la mayoría de ellas están relacionadas

con un padecimiento interno, indeterminado incluso para quien lo vive. Después de hacer un análisis sobre los relatos del libro llega a la conclusión que también es un compendio de pesadillas que bien pueden leerse como una historia de terror. Noches fragmentadas en pedazos que cargan la eterna oscuridad de quien vela.

MARICRUZ CASTRO RICALDE, bien escribe que los cuentos de Amparo Dávila están tejidos dentro de sociedades ajenas a la noción de soledad, donde el celibato no es un modelo de vida aceptable. Precisa que la autora de *Música concreta*, en sus relatos, asocia los sobresaltos anímicos con el ejercicio de la sexualidad, la inminencia de su práctica o, bien, su posible pérdida. Mujeres que al luchar contra el objeto de su deseo trastocan la armonía de su cotidianidad con algún hecho insólito. De ahí que los temores, lo nocturno y la posibilidad de mundos sobrenaturales coexistan con el de la normalidad.

En los textos que analiza descubre que el aprisionamiento está circunscrito en lugares cerrados y en ninguno aparece la soltería como la consecuencia de una opción personal, y el encierro más evidente es el interior. Los miedos, las posibles apariciones sobrenaturales y los supuestos raptos de locura son el resultado de la soledad y la ansiedad por la carencia de una pareja. Son seres que en su aislamiento son desalojados de sí mismos.

Para LUZMA BECERRA, los cuentos “Griselda” y “Estocolmo 3”, son cuentos de fantasmas, apoyando su tesis en los postulados de Lovecraft, quien dice que: “El cuento verdaderamente sobrenatural debe contener cierta atmósfera de intenso e inexplicable pavor de fuerzas exteriores y desconocidas.” En “Griselda”, siguiendo las formas de las narraciones góticas, los espectros se encuentran en el espacio configurado literariamente. Así, señala Becerra, el estanque funciona como metáfora del estado interior de la protagonista, y lo nombra como lugar de lo demoníaco y de lo siniestro; el jardín en el espacio de la tragedia. Para la investigadora: “La configuración narrativa de los espacios y el tiempo implica la imposición de ese orden sobrenatural sobre el orden cotidiano y aparentemente previsible.”

LAURA LÓPEZ MORALES nos entrega el excelente ensayo “Para exorcizar a la bestia”, en el que analiza la presencia y significado de los animales en la obra de Amparo Dávila, no sin antes categorizar las modalidades discursivas que pueden ser didáctica, la de seres cuyo comportamiento son meramente metáforas, símiles y expresiones lexicalizadas, otra sería en la que los animales no pierden ni su naturaleza ni su esencia, y por último, la dimensión arquetípica o simbólica.

Para López Morales la galería de animales representan, de una u otra forma, las fantasmas y angustias de sus prota-

gonistas y quedan por lo tanto despojados de su naturaleza real, y en su mayoría corresponden a la representación simbólica. Para tal efecto se dio a la tarea de hacer una clasificación de especies para establecer la asociación entre los animales en cuanto a la naturaleza de su presencia y su proyección en las obsesiones o fantasmas de los personajes. De manera minuciosa agrupa los cuentos según sea la representación de estos seres conforme a la clasificación inicialmente propuesta. En el apartado “Para exorcizar a la bestia”, señala que estos animales no son otra cosa sino las encarnaciones de las obsesiones y representan las principales pulsiones que mueven al ser humano, entre ellas el deseo unitivo, de ahí que el sapo, los roedores, los peces y el caracol mismo, para quienes la mitología sus atributos son sexuales, se presenten en los cuentos de Dávila como símbolos de una sexualidad frustrada, y por ello más destructiva. Laura López Morales concluye su ensayo con la reflexión:

Para realizarnos como seres humanos, la sociedad se encarga de imponer una serie de reglas que, en vez de favorecer el equilibrio entre la animalidad y la espiritualidad, tienden a reprimir la primera. De ahí que la mayoría de los personajes que hemos venido estudiando, después de librar una dolorosa batalla contra su propia *bestia*, no sobrevivan al mortal enfrentamiento.

LAURA CÁZARES dedica su ensayo a uno de los elementos narratológicos clave en la literatura de la autora zacatecana, el espacio, el cual lo analiza tomando como referencia dos cuentos, el ya clásico “El huésped” y “Con los ojos abiertos”. Destaca el protagonismo de mujeres, cuyo espacio, la casa propiamente hablando, es invadido abruptamente por seres de quienes desconocemos su naturaleza. En las dos narraciones el espacio les es arrebatado, y se presenta como el lugar de la infelicidad, ya que el peligro del mundo exterior termina por invadir la casa. Concluye su texto con la sentencia: “Para la mujer no hay espacio seguro mientras no se lo construya ella misma.”

Sin proponérselo, Amparo Dávila ha puesto en el centro del debate, a través de su literatura, la redefinición de los géneros fantástico, maravilloso, surrealista, gótico, y ahora también, neofantástico. Pero en sus cuentos lo que hace es sólo confirmar la convivencia de múltiples realidades. •

LEÓN GUILLERMO GUTIÉRREZ. Escritor y crítico literario. Correo electrónico: leongg@prodigy.net.mx